



Pregúntale al
TAROT



LAS LECCIONES
DE LAS CARTAS PARA
TRANSFORMAR TU VIDA



Jen
Cownie



zenith

Fiona
Lensvelt



JEN COWNIE Y FIONA LENSVELT

PREGÚNTALE AL TAROT

Las lecciones de las cartas para transformar tu vida

zenith

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Algunos de los nombres y de los rasgos característicos de algunas personas se han modificado para proteger su privacidad.

Título original: *Wild Card. Let the Tarot Tell Your Story*
Jennifer Cownie y Fiona Lensvelt

Primera edición: septiembre de 2022

© Publicado por primera vez en 2022 por Bluebird, un sello de Pan Macmillan, una división de Macmillan Publishers International Limited

© de la traducción, Victor Ruíz Aldana, 2022
© de las ilustraciones del interior, Mel Four

© Editorial Planeta, S. A., 2022
Zenith es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.zenitheditorial.com
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-08-26090-5
Depósito legal: B. 12.838-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*



SUMARIO

1. Hola, camarada	11
2. Los secretos del tarot	17
3. Un palo para cada ocasión	29
4. Las copas	35
5. Los oros	81
6. Los bastos	127
7. Las espadas	173
8. Te damos la bienvenida a la familia	219
9. Comportamientos de los mayores	233
10. Los arcanos mayores	241
11. Lecturas sencillas	309
12. Magia práctica	321
13. ¿Y ahora?	333
Barajas de tarot	334
Recursos y guías	339
Preguntas para que te hagas a ti mismo	344
Todas las cartas de un vistazo	347
Referencias	357
Agradecimientos	363

CAPÍTULO 1

HOLA, CAMARADA

¿Qué sientes al pensar en las cartas del tarot? No les tengas miedo; en todo caso, siente curiosidad. Estas cartas no son lo que parecen. De hecho, probablemente no tengan nada que ver con lo que hayas oído: en realidad, no profetizan catástrofes ni son la promesa de un futuro mejor. Lo que sí hacen es magia, aunque a su manera. Cada una tiene una historia que contar: darle la vuelta a una carta puede transportarte al pasado, esclarecer el presente o formular preguntas sobre el futuro. Puede ayudarte a prestar atención a los susurros de tu mente subconsciente, u ofrecerte una lente con la que puedes volver a echar un vistazo, esta vez desde más de cerca, a las experiencias que te han convertido en quien eres. Las cartas del tarot son entes salvajes, un portal hacia lo inesperado. Cada vez que echas las cartas, abres todo un mundo de posibilidades. ¿Qué aparecerá y qué verás en ellas? ¿Qué lecciones pueden proporcionarte? ¿Qué aspectos sobre tu vida pueden revelarte?

El tarot es una práctica antiquísima. Las primeras barajas de cartas que han sobrevivido datan de mediados del siglo xv, y es probable que las primeras que se fabricaron y se utilizaron fueran aún más antiguas. En su origen, se trataba de un juego (y en determinadas culturas lo sigue siendo), y en su forma estándar, su

estructura no difiere tanto de una baraja de cartas común. Cuenta con cuatro palos que van del as al diez con su corte de reyes, reinas y su séquito; además de veintidós cartas adicionales tan famosas que es probable que las conozcas, aunque jamás hayas tocado una baraja de tarot. Pero lo que verdaderamente hace del tarot algo especial es que, durante sus últimos seiscientos años de existencia, cada una de las setenta y ocho cartas ha adquirido significado y simbolismos. Todas y cada una de ellas están hasta los topes de secretos, historias y preguntas.

Cuando repartas las cartas frente a ti, encontrarás imágenes míticas que te transportarán a un mundo de reyes y reinas, de ahorcados y magos, de cielos resplandecientes, de coronas de lunas, de demonios encadenados y de mujeres que doman leones. Estas cartas no solo son salvajes por ofrecer sorpresas e invitar a adentrarse en lo desconocido, sino también porque aún hoy día siguen indómitas. El tarot es algo en constante crecimiento y transformación. Existe una infinidad de barajas con distintos diseños, y tantas diferencias sutiles en las interpretaciones de cada carta como intérpretes. Estas cartas son una enciclopedia de experiencias y emociones: arquetipos y relatos que cualquier persona puede encontrarse y explorar, ya sea aceptándolos, cuestionándolos o hallando una nueva perspectiva para comprenderlos.

En *Storming the Gates of Paradise* [Asalto a las puertas del cielo], Rebecca Solnit escribe: «Las estrellas son algo que nos viene dado; las constelaciones son obra nuestra. Es decir, las estrellas existen en el cosmos, pero las constelaciones son las líneas imaginarias que trazamos entre ellas, las lecturas que hacemos del cielo, las historias que contamos». Puedes pensar en el tarot de la misma forma: hay una serie de significados básicos establecidos en la baraja estándar del tarot, pero lo que hace que esta práctica sea tan gratificante es la danza de patrones de las cartas, las asociaciones que generan en diferentes personas y las conexiones únicas que forjan en las mentes individuales.

El tarot que conocemos hoy día se codificó a principios del siglo xx en el seno de un grupo conocido como la Orden Her-

mética de la Aurora Dorada (menudo nombrecito, ¿eh?). Este colectivo, entre cuyos miembros se encontraba el poeta W.B. Yeats, es también el creador de la baraja de tarot más conocida, el tarot Rider Waite Smith (RWS). Esta baraja es la base de casi todas las barajas modernas. Verás que a veces se refieren a ella como baraja Rider Waite, en honor a la editorial que la publicó, Rider Company, y a su autor académico, Arthur Waite, aunque preferimos el nombre que reconoce la contribución enormemente significativa —e incluso fundamental— de su artista, Pamela Colman Smith. La imaginería y los significados de la baraja suelen ser el punto de partida de las lecturas del tarot, pero no basta con eso, ni mucho menos. No solo te presentaremos la iconografía y las interpretaciones comunes de la RWS, sino que también te ayudaremos a navegar por el tarot según tus propios términos, con cualquier versión de la baraja que decidas leer.

De lo que no vamos a hablar es de la práctica de la videncia, por la simple razón de que no entra dentro de nuestro campo de experiencia y de que no es así como usamos nosotras las cartas. Leer las cartas del tarot sin ser vidente no lo hace menos poderoso. En nuestro caso, la magia de las cartas no radica en la adivinación, sino en las historias. Las lecturas del tarot nos han proporcionado a nosotras y a las personas implicadas nuevas perspectivas mediante las cuales orientar aspectos de nuestras vidas. Pueden ayudarte a encontrarle el sentido a espacios, sentimientos y acciones en un mundo por lo demás muy caótico. A veces, te brindan la oportunidad de abrirte sobre temas que podrían no llegar a aflorar de otra manera, y de hablar sobre ellos de formas inesperadas. Las cartas no proporcionan respuestas de sí y no, pero sí ofrecen comprensión, dan pie a conversaciones, guían a las personas hacia nuevos caminos y, a veces, te dan las herramientas para aceptar los sentimientos y momentos más complicados de la vida.

El tarot se ha asociado durante mucho tiempo con diversas prácticas místicas, religiosas y ocultistas, desde la astrología hasta la Wicca, pero no estamos ante un paquete de todo en uno. Al entrar en una, no te suscribes automáticamente al resto. Cuando nos es-

tábamos formando para ser intérpretes del tarot, nos ofrecieron una introducción a la conjuración de hechizos y se nos invitó a llevar a cabo rituales como parte del grupo. Fue fascinante, algo inquietante... y claramente no era lo nuestro. No sabemos nada útil sobre cristales, no podemos deducir tu signo del zodiaco y jamás hemos viajado por el plano astral (aunque sí admitimos tener un interés inusual por la Luna). La práctica del tarot se entrecruza con muchas otras disciplinas, habilidades y sistemas de creencias. Esos solapamientos pueden ser valiosos y enriquecedores, pero no son obligatorios; y, si te interesan esas prácticas, lo mejor es buscar primero la ayuda de alguna persona versada en la materia. Pero lo cierto es que las cartas no pertenecen a una sola comunidad, y no hay una única forma de utilizarlas. Todo el mundo puede leer el tarot, y todo el mundo debería sentirse animado a hacerlo.

Nosotras creemos que la conexión más potente no se establece entre las cartas y la brujería, sino entre la tradición oral de las historias y el tarot: cuentos de hadas y folklore, mitos y leyendas. Durante milenios, los seres humanos de todo el mundo han intentado entender sus destinos a partir de relatos e historias malgastados por el tiempo que son mucho mayores que cualquier vida individual. La palabra escrita estuvo reservada durante muchísimo tiempo a las élites, e incluso el concepto de autoría ha existido solo durante una porción relativamente pequeña de la historia de la humanidad. Los relatos eran algo que solía correr en libertad, pasando de una persona a otra, adaptándose a nuevos entornos y circunstancias cambiantes. Incluso aquellos que puedan parecer tener una forma fija —como los cuentos de hadas recogidos por Charles Perrault o los hermanos Grimm, o bien los mitos clásicos que narraban Ovidio u Homero— no son más que la impresión de una historia contada en un momento dado, por una persona concreta, en una cultura determinada. Estas historias existen también en multitud de versiones y variaciones, tanto antiguas como modernas, brotadas de mentes, comunidades y contextos diferentes, y no son menos importantes ni decisivas por no enseñarse en las escuelas. Las histo-

rias más imperecederas, las que conocemos todos, no pueden poseerse ni domarse. Siempre han encontrado el modo de germinar de nuevo y de adoptar nuevas formas mientras el mundo que las rodea avanza.

El tarot es exactamente igual que esos cuentos vetustos y, aun así, perennes. Está formado por arquetipos e historias comunes que se han contado y se han recordado a lo largo de cientos de años por parte de miles de voces, ganando entidad y belleza a medida que desarrollaban nuevas capas de significado. No hay una única forma de leer las cartas —no existe una manera correcta o incorrecta—, tan solo un entendimiento colectivo de su simbolismo, al que se nos invita, sin excepción, a añadir nuestros matices y nuestras propias interpretaciones.

En la introducción de su antología de cuentos, Angela Carter escribió que aquellas historias representaban «la extraordinaria riqueza y diversidad de respuestas al mismo dilema común: estar vivos». Esa frase podría aplicarse perfectamente al tarot: una baraja de cartas que de algún modo contiene todas las cosas extrañas, maravillosas, tristes y delicadas de la vida, y en la que siempre hay espacio para encontrar algo más. El tarot puede ayudarte a ubicar tu situación actual en un contexto más amplio, a sentir menos soledad y a acceder a un conocimiento y a unos consejos que han mantenido su valor y veracidad a lo largo de siglos de experiencias humanas.

Cuando leemos para otras personas, les decimos que no hay ninguna carta que no les vaya a resultar familiar, de la manera que sea. Estás en todas las cartas de la baraja, y todas las cartas de la baraja están dentro de ti. El tarot te ofrece la oportunidad de ver tu vida desde una cierta distancia y comprobar que no es una serie de momentos y experiencias desconectadas, sino una única historia. Y puede ser algo empoderador: cuando ves tu vida como una narración, con arcos, patrones y personajes repetidos, te das cuenta de que tal vez tengas más control sobre ella del que creías. No siempre podrás decidir lo que te ocurra, y mucho menos predecirlo, pero desde luego puedes pensar cómo quieres reaccionar a ello, y cómo quieres que eso modele tu autoconcep-

to. Como escribió Joan Didion en *The White Album* [El álbum blanco]: «Nos contamos historias para poder vivir».

En esencia, el tarot es una herramienta para contar historias, una forma de enmarcar preguntas o experiencias mediante símbolos y arquetipos. Son historias comunes cuyas lecciones y conocimiento colectivo ayuda a revelar el tarot. Es eterno, atemporal y fluido. En este libro, esperamos ofrecerte un punto de partida y mostrarte cómo estas cartas podrían aplicarse a ti y a tu viaje, independientemente de lo distinta o difícil que haya sido tu historia. Te explicaremos los significados más comunes que contienen las cartas, su importancia y las preguntas que suelen presentarle a la persona lectora, y compartiremos nuestras asociaciones e historias más personales, como si estuviéramos frente a ti con una baraja de cartas. Y, como haríamos en dicho escenario, te invitamos a valorar tus propias interpretaciones de cada carta a medida que avancemos.

Sacar cartas y explorar los patrones que hay entre ellas es una forma de facilitar una conversación, una oportunidad para la reflexión y el conocimiento personales y, quizá, un modo de darle sentido a tu propia historia. No tengas miedo de prestar atención a lo que surja según vayas conociendo las cartas y según empieces a ver los millones de combinaciones y permutaciones posibles y diferentes que podrían producirse cuando las leas seguidas. Toma notas de lo que te sugieran los patrones, o de todo lo que veas en ellos. Esa es la esencia misma de lo que significa leer el tarot.

Por último, te darás cuenta de que somos dos. A veces oírás una u otra voz en primera persona, y otras veces, como ahora, hablaremos juntas. Habrá momentos en los que sabrás perfectamente de quién es la historia que estás leyendo, y otras muchas en las que no serás capaz. Teniendo en cuenta lo que acabamos de decirte sobre la naturaleza esencial del tarot —su multiplicidad y complejidad, el hecho de que provenga de una tradición de numerosas voces hablando a coro, resonando a lo largo de los siglos—, esperamos que nos perdones esta pequeña excentricidad. Y esperamos que, con el tiempo, quieras añadir tu propia voz, tus propias formas de contar estos relatos, a las nuestras.